



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
23 de noviembre de 2010  
Español  
Original: inglés

---

### Comisión de Desarrollo Social

49º período de sesiones

9 a 18 de febrero de 2011

Tema 3 del programa provisional\*

**Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General**

### **Dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África**

#### **Informe del Secretario General**

#### *Resumen*

Este informe se presenta en cumplimiento de la resolución 2010/11 del Consejo Económico y Social, para su consideración y examen por la Comisión de Desarrollo Social en su 49º período de sesiones, teniendo también presente la resolución 62/179 de la Asamblea General, titulada “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional”. En el informe se describen las iniciativas y actividades emprendidas y se analizan sus dimensiones sociales; por último se examinan las dificultades que han surgido en la aplicación de las prioridades del programa de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África de la Unión Africana y se formulan algunas recomendaciones de carácter normativo.

---

\* E/CN.5/2011/1, pendiente de publicación.



## I. Introducción

1. Diez años después de la creación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), el continente africano sigue enfrentando grandes retos en materia de desarrollo. Aunque el progreso en general ha sido bastante lento, poco uniforme y a veces precario, se han puesto en marcha cambios fundamentales y se ha logrado un adelanto sustancial en algunos aspectos sociales, económicos, políticos y de infraestructura en los diversos países y a escala continental<sup>1</sup>. La economía africana creció de manera admirable, a una tasa anual media de alrededor del 6% entre 2006 y 2008, con lo que se prolongó el desempeño económico más favorable obtenido en la región en los últimos tiempos<sup>2</sup>. Sin embargo, pese a este resurgir del crecimiento, el producto interno bruto (PIB) per cápita sigue siendo inferior al que se registraba a principios del decenio de 1980, el período anterior al ajuste estructural<sup>3</sup>.

2. Las altas tasas de crecimiento de los últimos años, antes de la crisis financiera y económica mundial, y las cuantiosas inversiones en programas de lucha contra la pobreza y otros aspectos sociales han conseguido reducir la proporción de personas que viven en condiciones de pobreza extrema. Sin embargo, el número absoluto de los pobres en realidad aumentó de 296 millones a 388 millones de personas durante este período. Esto significa que las economías africanas deben crecer a un ritmo mucho más acelerado durante un período sostenido. Al mismo tiempo, el crecimiento debe ser incluyente, generar empleo abundante y favorecer a los pobres.

3. También se han logrado adelantos notables en varios aspectos de importancia clave. Ha aumentado la representación de la mujer en los procesos de toma de decisiones y la paridad entre mujeres y hombres en la educación; las tasas de mortalidad infantil han disminuido en algunos países al intensificarse las campañas de inmunización y en los sitios donde se han distribuido ampliamente mosquiteros tratados con insecticida, a bajo costo; y en los países donde los gobiernos han eliminado el cobro de derechos por la educación primaria, la matrícula escolar y las tasas de asistencia han aumentado considerablemente.

4. Varios países también han conseguido superar situaciones de conflicto y se han propuesto metas para lograr un desarrollo sostenible e incluyente, que respaldan con esfuerzos más decididos de restablecimiento y consolidación de la paz. La marginación del continente también se sigue reduciendo gracias a la notable ampliación del comercio y del acceso a la tecnología de las telecomunicaciones, como resultado de la revolución de la telefonía móvil y las grandes mejoras de la conexión a Internet. Estas nuevas tecnologías permiten a los agricultores acceder a nuevos mercados para sus productos y también fomentan el dinamismo de los empresarios privados. En conjunto, estos adelantos impulsan el crecimiento y contribuyen a un mejoramiento general del bienestar social y económico de la población.

---

<sup>1</sup> Comisión Económica para África (CEPA), Unión Africana, Banco Africano de Desarrollo (BAFD) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Assessing Progress in Africa toward the Millennium Development Goals: MDG Report 2010*.

<sup>2</sup> Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), BAFD y CEPA, *African Economic Outlook 2010: Public Resource Mobilization and Aid* (París, OCDE, 2010).

<sup>3</sup> Oficina de Evaluación Independiente del Fondo Monetario Internacional (FMI), *Evaluation Report: The IMF and Aid to Sub-Saharan Africa* (Washington, D.C., 2007).

5. Aunque una serie de crisis mundiales recientes, incluida la crisis económica y financiera, las alzas de los precios de los alimentos y de la energía y sus efectos persistentes, han amenazado la consolidación de esos adelantos, la región ha logrado superar la crisis económica mundial mejor que crisis anteriores. La creciente adaptabilidad de África se explica, entre otros motivos, por los precios más altos de los productos básicos registrados antes de la crisis, la mayor productividad de las empresas, la ampliación del comercio intrarregional y con Asia, las mejoras de la gobernanza política y económica y el compromiso cada vez más firme no sólo de proteger, sino también de aumentar el gasto en los sectores sociales. También hay un mayor número de países decididos a crear un entorno estable y previsible en materia de políticas, y a mejorar las condiciones para atraer inversiones públicas y privadas hacia los sectores que generan empleo abundante, como la agricultura, la infraestructura y la minería<sup>4</sup>. Además, el aumento de los ingresos reales estimula y sustenta la demanda interna<sup>5</sup>.

6. Con todo, pese al progreso en esos aspectos, una gran mayoría de la población de África sigue viviendo con menos de 1,25 dólares diarios. Los conflictos no sólo siguen siendo un importante obstáculo a la reducción de la pobreza, sino también continúan provocando episodios de violencia sexual y de género en algunos países. La población pobre de las zonas rurales sigue luchando por mejorar la productividad de las parcelas, en vista del alto costo de las variedades de semillas de alto rendimiento y de los fertilizantes de calidad, y el escaso acceso al crédito, los servicios de extensión y los mercados. El apoyo internacional a la agricultura de los pequeños productores sigue siendo escaso, pese al aumento reciente de las corrientes de asistencia a ese sector. Millones de personas todavía carecen de acceso adecuado a las escuelas, la atención primaria de la salud, el agua potable y el saneamiento. Los efectos persistentes del clima continúan planteando una grave amenaza a los medios de vida de los pobres, especialmente de las mujeres y los grupos marginados. La inequidad vertical y espacial también impide que muchas personas participen en actividades económicas lucrativas.

7. Como resultado de la crisis financiera y económica mundial, el crecimiento del PIB africano se redujo a 4,9% en 2008 y 1,6% en 2009<sup>6</sup>. Aunque la recuperación proyectada es de 4,3% a 5,0% en 2010 y de 5,5% en 2011, se prevé que no contribuirá a generar empleo. Muchos países también han sufrido pérdidas del bienestar como resultado de la disminución del ingreso per cápita. En 2007, el aumento del bienestar en 23 países fue superior al umbral de crecimiento del 3% que se considera la tasa mínima necesaria para conseguir una reducción sustancial de la pobreza. Sin embargo, para 2009, el número de países del África subsahariana que alcanzaban ese umbral se había reducido a cinco, y se prevé que en 2010 menos de siete países tendrán un crecimiento per cápita superior al 3%<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> McKinsey Global Institute, *Lions on the move: The progress and potential of African economies* (McKinsey and Company, 2010).

<sup>5</sup> FMI, *Regional Economic Outlook: Sub-Saharan Africa: Back to High Growth?* (Washington, D.C., 2010).

<sup>6</sup> CEPA y Unión Africana, *Economic Report on Africa 2010: Promoting high-level sustainable growth to reduce unemployment in Africa* (Addis Abeba, CEPA, 2010).

<sup>7</sup> *Situación y perspectivas de la economía mundial, 2010* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: S.10.II.C.2).

## II. Establecimiento del Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD

8. Los países africanos han logrado fijarse un rumbo que está rindiendo resultados más positivos en materia de desarrollo social y económico y sociedades más democráticas. Esto ha sido posible porque los dirigentes africanos continúan insistiendo en una visión del desarrollo del continente en que la responsabilidad primordial del desarrollo económico y social se sitúa sobre todo en manos de cada país. Si bien sigue siendo difícil rechazar las políticas promovidas desde el exterior que han tenido graves costos económicos y sociales en el continente, en particular las políticas del Consenso de Washington, el programa de la NEPAD de la Unión Africana diagnosticó correctamente los principales obstáculos y necesidades de desarrollo de la región y hoy ofrece soluciones viables a esos problemas multifacéticos. Estos comprenden la reducción de los conflictos armados, la intensificación de los esfuerzos de erradicación de la pobreza, la promoción de la igualdad entre los géneros, el aumento del gasto social en educación y salud, la promoción de la agricultura de pequeños productores, la necesidad de hacer frente al cambio climático y el fomento de la integración regional. Sin embargo, dado el margen limitado que existe en materia normativa y las condiciones que se imponen a la asistencia y a las políticas, el Consenso de Washington continúa ejerciendo una fuerte influencia en el análisis económico y en la formulación de políticas en la región.

9. Un elemento crítico para el éxito de la NEPAD ha sido el reconocimiento de que los países africanos tienen que establecer un equilibrio entre la movilización de recursos de fuentes internas y la asistencia oficial para el desarrollo, la condonación de la deuda, el capital privado y las remesas. Debido a ese consenso africano sobre sus propias aspiraciones para el desarrollo, se ha contado con el respaldo de importantes sectores interesados, como lo demuestran los compromisos contraídos por el sistema de las Naciones Unidas, el Grupo de los Ocho, el Grupo de los 20, el sector privado, la sociedad civil y las organizaciones filantrópicas en apoyo del programa de la NEPAD de la Unión Africana. Sin embargo, algunos de esos compromisos aún no se han hecho efectivos, en particular el compromiso de Gleneagles de duplicar la asistencia al África para 2010.

10. Con el fin de asegurar una estructura continental más coherente y efectiva para el desarrollo social y económico, en el 14° período ordinario de sesiones de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana, celebrado en febrero de 2010, se concluyó un proceso iniciado en 2003 y se decidió integrar a la NEPAD en las estructuras y los procesos de la Unión Africana, y establecer el Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD como órgano técnico de la Unión Africana<sup>8</sup>. Pese a esa integración largo tiempo aplazada, hay una nueva esperanza de que el Organismo corrija deficiencias persistentes relativas a la ejecución y dé atención prioritaria a las aspiraciones del continente de transformación política y socioeconómica. El programa de la NEPAD tiene ahora un mandato claro que comprende facilitar y coordinar la ejecución de programas y proyectos prioritarios continentales y regionales; movilizar recursos y establecer alianzas en apoyo de la ejecución de esas actividades; dirigir y coordinar la investigación y la gestión del conocimiento; supervisar y evaluar la ejecución de los

---

<sup>8</sup> Decisión 283 (XIV).

programas y proyectos, y promover la visión, la misión y los principios y valores básicos de la NEPAD.

11. Con el apoyo técnico del sistema de las Naciones Unidas, en particular de la Comisión Económica para África (CEPA), el Organismo de Planificación y Coordinación ha establecido un nuevo orden de prioridades y redefinido sus funciones básicas y sus actividades temáticas en torno a los seis ámbitos siguientes: agricultura y seguridad alimentaria, integración regional e infraestructura, cambio climático y ordenación de los recursos naturales, desarrollo humano, gobernanza económica y empresarial, y asuntos intersectoriales relativos al fomento de la capacidad, el género y la tecnología de la información y las comunicaciones. Estos asuntos están relacionados entre sí y se refuerzan mutuamente, y su eficaz aplicación contribuirá al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en la región.

12. Para que el Organismo sea eficaz, es necesario que las prioridades de desarrollo del continente y de las regiones se sigan incorporando en las estrategias de desarrollo subregionales y nacionales. La experiencia en África y fuera de ella ha demostrado reiteradamente que los programas de desarrollo más exitosos suelen ser los que son dirigidos por los propios países y que éstos consideran claramente suyos. En el caso de los programas de desarrollo de redes de carreteras, cuencas fluviales y redes de energía eléctrica regionales, se ha determinado que la intervención de las comunidades económicas regionales es un factor crítico. Sin embargo, para que las comunidades económicas regionales y las instituciones nacionales africanas puedan aplicar eficazmente las prioridades de la NEPAD, deben estar debidamente capacitadas y contar con recursos suficientes. Los asociados en el desarrollo deberán seguir ofreciendo asistencia y recursos técnicos para ayudar a sustentar los esfuerzos regionales y nacionales.

### **III. Progreso de los sectores sociales y la agricultura**

#### **A. Creación de un entorno que propicie el crecimiento sostenible**

13. Los retos que se plantean para el desarrollo social y económico de África siguen siendo la escasez de recursos financieros y humanos, el margen limitado para la formulación de políticas, los conflictos, las restricciones geográficas y las inversiones insuficientes en sectores críticos como la agricultura, la energía y el transporte. Muchos países también siguen intentando superar los efectos perjudiciales de las políticas de ajuste estructural que redujeron drásticamente el gasto público en educación, salud y agricultura y eliminaron subvenciones de importancia crítica. En ello también han influido cada vez más cuestiones relativas a la gobernanza política y económica y el cambio climático. El progreso en la solución de esos problemas ha sido mucho más rápido en los países que han podido promover un ritmo más acelerado de crecimiento sostenido, equitativo e incluyente y de transformación estructural de la economía nacional. El progreso y la consolidación de aptitudes y prácticas de buena gobernanza que propicien el crecimiento han sido igualmente importantes para conseguir que las estrategias de crecimiento en favor de los pobres contribuyan en mayor grado a la lucha contra la pobreza y la promoción de la transformación económica. Aunque la buena gobernanza no necesariamente precede al crecimiento y el desarrollo, sí contribuye

a mejorar la vida de los pobres en cuanto crea un entorno propicio para las inversiones en empresas públicas y privadas generadoras de empleo, y una mayor capacidad para administrar y supervisar sectores críticos para la explotación de los recursos y para ampliar a mayor escala las inversiones en los sectores sociales.

14. Por lo tanto, para consolidar el impulso extraordinario que ha cobrado el crecimiento de África y seguir fomentando el crecimiento sostenible y las actividades de desarrollo, el programa de la NEPAD hace hincapié en la importancia de mejorar el entorno para los inversionistas internos y externos, mejorar la gobernanza política y empresarial, y conservar la paz y prevenir los conflictos. El examen periódico de la gobernanza política y empresarial y de la ejecución de los programas de desarrollo se sigue llevando a cabo en el contexto del instrumento de autosupervisión mutuamente acordado, el Mecanismo de examen entre los propios países africanos.

15. En los países donde ha prevalecido la paz y la estabilidad política, se ha logrado un progreso constante. Como resultado del crecimiento sostenido e incluyente, se han podido sentar bases más firmes para establecer estructuras de buena gobernanza. Para África, esto reviste importancia crítica. Durante el último decenio, la explotación de los recursos naturales ha sido un factor clave que ha impulsado tasas de crecimiento más veloces en todo el continente. La expansión del comercio Sur-Sur fomentada por la aparición de nuevos polos de crecimiento, especialmente China, la India y el Brasil, ha reforzado la situación fiscal de muchos países. Sin embargo, para cosechar los beneficios del auge de los productos básicos y transformarlos en factores de prosperidad duradera para el ciudadano común, los países africanos tendrán que combinar políticas macroeconómicas que fomenten la creación de empleo con prácticas de gobernanza que promuevan una distribución más equitativa de los beneficios del crecimiento, y deberán reducir a la vez la corrupción pública. Esto exigirá la creación de instituciones públicas que utilicen con eficacia y eficiencia los ingresos provenientes de la explotación de los recursos naturales para el desarrollo sostenible.

16. En contraste con la trayectoria histórica de explotación de los recursos de África que desató conflictos y socavó la paz duradera y el desarrollo sostenible<sup>9</sup>, hay ahora una nueva esperanza de que el firme empeño de la NEPAD de promover normas más altas de gobernanza política y empresarial conduzca a una mejor ordenación de los recursos del continente y permita aprovechar al máximo esa riqueza para mejorar las condiciones de vida de millones de sus habitantes. Esto, a su vez, mejorará las perspectivas de alcanzar en África, para 2015, los objetivos de desarrollo internacionalmente acordados, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

## **B. Erradicación de la pobreza y el hambre**

17. Las actividades de erradicación de la pobreza en África han sido significativas, aunque el progreso ha sido desigual en los distintos países. Aunque varios países experimentaron un sólido crecimiento del PIB, la reducción de la pobreza se registró sobre todo en unos pocos países, lo que indica las diferencias sustanciales que existen entre ellos en cuanto a la capacidad de transformar el crecimiento en un

---

<sup>9</sup> Véase A/52/871-S/1998/318.

factor de reducción de la pobreza<sup>10</sup>. Antes de la crisis económica mundial de 2008, las tasas de crecimiento relativamente altas habían sido, en general, la principal fuerza impulsora de la reducción de la pobreza extrema en varios países. Las estimaciones del Banco Mundial indican que las tasas de pobreza en el África subsahariana se redujeron del 58% en 1990 al 51% en 2005, aunque el número absoluto de los pobres de hecho aumentó de 296 millones a 388 millones de personas durante ese período. El Banco Mundial estima también que, como resultado de la crisis económica mundial, el número de los que viven con menos de 1,25 dólares diarios aumentó en 7 millones en el África subsahariana en 2009<sup>11</sup>. Si no hubiera sobrevenido la crisis, se prevé que la proporción de personas que viven en condiciones de pobreza en el África subsahariana habría disminuido del 58% en 1990 al 36% en 2015 y al 30% en 2020. Sin embargo, debido a la crisis, se estima que la proporción de los pobres podría llegar al 38% en 2015, para luego descender a un 33% en 2020<sup>12</sup>.

18. Aunque el ritmo lento del progreso en el África subsahariana sigue siendo foco de interés principal de la comunidad internacional que se ocupa del desarrollo, las actividades de erradicación de la pobreza en el África septentrional han sido bastante sólidas. Argelia, Egipto, Túnez y Marruecos han logrado reducir tanto la incidencia como el número absoluto de personas que viven en condiciones de pobreza extrema. Sin embargo, la pobreza sigue siendo un problema en Djibouti, en tanto que los datos oficiales sobre la pobreza hacen mucho más difícil evaluar el progreso logrado en el Sudán y la Jamahiriya Árabe Libia.

19. Como se indica en el informe sobre el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África correspondiente a 2010<sup>13</sup>, la pobreza ha venido disminuyendo en el continente debido al fuerte crecimiento registrado antes de la crisis económica mundial, y ha habido mejoras importantes de la capacidad de gobernanza y cesación de los conflictos en algunos países. Otras iniciativas importantes que contribuyen a la reducción de la pobreza son los cambios en la asignación de la asistencia a favor de los servicios sociales, el aumento del gasto público destinado a los servicios básicos que utilizan los pobres, el aumento de las transferencias de ingresos y de los programas de asistencia social dirigidos a las mujeres, los niños y otros grupos vulnerables, las pensiones de vejez y los planes de garantía del empleo<sup>14</sup>.

20. En consecuencia, para reducir de manera significativa los niveles de pobreza en el África subsahariana, será necesario que haya un crecimiento real positivo y sostenido del ingreso per cápita durante al menos uno o dos decenios. También será preciso reducir los conflictos y aumentar la escala de la protección social y de las inversiones en educación, salud, agricultura e infraestructura. El crecimiento deberá generar empleo abundante y deberá ser suficientemente rápido para sacar de la pobreza a un gran número de personas. Los beneficios de ese crecimiento también

<sup>10</sup> A.K. Fosu, "Inequality, income and poverty: comparative global evidence", *Social Science Quarterly*, vol. 91, núm. 5 (diciembre de 2010).

<sup>11</sup> M. Ravallion, "The crisis and the world's poorest", *Development Outreach: Growing Out of Crisis* (Washington, D.C., Instituto del Banco Mundial, 2009).

<sup>12</sup> Banco Mundial y FMI, *Global Monitoring Report 2010: The MDGs after the crisis* (Washington, D.C., Banco Mundial, 2010).

<sup>13</sup> CEPA y otros, *Assessing Progress in Africa toward the Millennium Development Goals*.

<sup>14</sup> Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, *Combating Poverty and Inequality: Structural Change, Social Policy and Politics* (Ginebra, 2010).

tendrán que distribuirse ampliamente, pues si no se logra reducir la desigualdad del ingreso, tal vez no será posible transformar las altas tasas de crecimiento en una reducción significativa de la pobreza. Además, para reducir la pobreza será preciso que los países aprendan de sus propias actividades, compartan sus experiencias y conocimientos y difundan ampliamente las mejores prácticas. Aunque la asistencia de los donantes contribuirá en gran medida a la ejecución y difusión de proyectos de desarrollo eficaces, las actividades de erradicación de la pobreza no deben seguir siendo impulsadas por la ayuda recibida. La búsqueda de nuevas fuentes de financiación, incluida la movilización de recursos internos y la captación de la inversión extranjera directa tienen que ser una prioridad máxima. Estos son los principios y los valores enunciados en el programa de la NEPAD de la Unión Africana.

21. En lo que se refiere al hambre, las estimaciones del Banco Mundial indican que gran parte de los 63 millones de personas que padecían malnutrición como resultado del alza mundial de los precios de los alimentos en 2007 y 2008 viven en el África subsahariana. Además, una proporción igualmente elevada de las otras 41,3 millones de personas malnutridas en todo el mundo como resultado de la crisis económica mundial también residen en el África subsahariana. Por consiguiente, los niveles de hambre y malnutrición siguen siendo un problema grave en toda la región. De hecho, el Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria estima que los índices de hambre en el África subsahariana siguen figurando entre los más altos del mundo. Según su Índice mundial del hambre, un índice ponderado en que se combinan la tasa de mortalidad de niños menores de 5 años, la prevalencia de niños menores de 5 años con peso inferior al normal, y la proporción de personas malnutridas, sólo Túnez y Ghana lograron reducir sus calificaciones en el Índice en 2010, en un 58% y un 57%, respectivamente. Angola, Etiopía y Mozambique también han logrado progresos importantes en la reducción de su calificación en el Índice desde 1990. Sin embargo, en general, el progreso hacia la reducción de los niveles de pobreza y de hambre sigue enfrentando grandes obstáculos como resultado de los conflictos persistentes, los altos precios de los alimentos y la crisis económica mundial. De ahí que algunos países, como la República Democrática del Congo, Eritrea, el Chad y Burundi continúen registrando altos índices de hambre.

### **C. Educación y salud**

22. Las inversiones en educación son fundamentales para reducir la pobreza y promover el cambio social y un crecimiento económico sostenido a largo plazo. También son críticas para crear sociedades más participativas. Por ello, el deseo de mejorar las perspectivas sociales y económicas de todas las personas, y de asegurar que la fuerza de trabajo futura de África esté mejor equipada para competir en una economía mundial basada en el conocimiento, es un elemento fundamental del programa de la NEPAD. Como resultado, los países africanos han ampliado el acceso a la educación de las mujeres, las niñas y otros grupos sociales excluidos, especialmente en la escuela primaria, y se han propuesto mejorar la calidad de la educación. Estos adelantos contribuyen a la expansión de la clase media africana, grupo que exige de manera creciente instituciones públicas más responsables y acceso universal a bienes públicos y servicios sociales de calidad. Un nivel educativo más alto significa también una fuerza de trabajo cada vez más ilustrada y



un mayor poder de consumo. Aunque se han logrado adelantos notables, los objetivos de alcanzar la educación primaria universal, mejorar los niveles de alfabetización y ampliar la educación de los niños en la primera infancia siguen eludiendo a algunos países.

23. A solo cinco años del plazo previsto para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ha cobrado más impulso el interés por difundir en mayor escala los adelantos logrados en materia de educación, a nivel regional e internacional. Desde el quinto período ordinario de sesiones de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana, celebrado en 2005, los gobiernos africanos se comprometieron a dedicar a la educación el 20% del gasto público. De los 46 países para los que hay datos disponibles, solamente 10 han cumplido sus compromisos<sup>15</sup>.

24. Desde la constitución de la NEPAD en 2001, la matrícula bruta en la escuela primaria ha aumentado en más de un 10%, aunque esto se ha visto acompañado de un aumento de la relación del número de alumnos por maestro, fenómeno que puede comprometer la calidad de la enseñanza<sup>16</sup>. Durante el último decenio, países como Burkina Faso, Etiopía, Mozambique, Rwanda y Uganda han logrado adelantos admirables en el sector educativo<sup>17</sup>. Sin embargo, el progreso no ha sido igualmente notable en lo que respecta al acceso a la educación secundaria. La matrícula bruta en la escuela secundaria en el continente alcanzó un nivel máximo del 43,3% en 2004, lo que representó un aumento del 6,8% respecto del año 2001. Sin embargo, para 2007, la tasa de matrícula en la escuela secundaria había disminuido al 38,1%, un 2% menos de la registrada en 2001<sup>18</sup>. También ha resultado más difícil mantener a las niñas en las escuelas después de la primaria.

25. En el África subsahariana, el progreso de la matrícula escolar ha sido mucho más constante que en el continente en general. La matrícula bruta en la escuela primaria ha aumentado en cerca del 12% desde 2001, y en la escuela secundaria ha aumentado de manera constante, aunque sigue siendo inferior al 40% (36,5% en 2007). La posibilidad de que la calidad se vea comprometida sigue siendo un problema, ya que la relación del número de alumnos por maestro en la primaria aumentó cerca de un 2%, hasta alcanzar el 46,6% en 2007<sup>19</sup>. De hecho, la subregión necesitaría otros 1,2 millones de maestros calificados para ofrecer a todos condiciones adecuadas para el aprendizaje<sup>20</sup>. Como señala también la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en algunos países del África subsahariana, la probabilidad de que los jóvenes adultos siguieran siendo analfabetos después de completar cinco años de enseñanza seguía siendo del 40%. Las presiones ocasionadas por la crisis financiera y económica pueden socavar gran parte del progreso de la educación en la región y comprometer

<sup>15</sup> African Monitor, *Development Support Monitor 2010: Making MDGs Attainable and Their Outcomes Sustainable* (Ciudad del Cabo, Sudáfrica, 2010).

<sup>16</sup> Portal de datos del Grupo del Banco Africano de Desarrollo, 27 de octubre de 2010. Disponible en <http://afdbdp.prognoz.com>.

<sup>17</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano, 2010: La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano* (Nueva York, PNUD, 2010).

<sup>18</sup> Portal de datos del Grupo del Banco Africano de Desarrollo.

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, *Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo, 2010: Llegar a los marginados* (Oxford, Oxford University Press, 2010).

aún más la calidad de la enseñanza, ya que la pérdida de ingresos real y potencial puede dar lugar a una reducción del 10% del gasto por alumno de escuela primaria antes de la crisis.

26. Además de mejorar la matrícula escolar y las tasas de asistencia, la NEPAD ha formado alianzas con diversos organismos de las Naciones Unidas, organizaciones filantrópicas y otros grupos para mejorar la seguridad alimentaria y nutricional de los niños. Una de estas iniciativas es el Programa de alimentación escolar con productos locales, en el que el Programa Mundial de Alimentos (PMA) ha colaborado con la NEPAD, el Banco Mundial y el Partnership for Child Development para ayudar a los gobiernos africanos a formular, establecer y difundir a gran escala programas de alimentación escolar que comprenden componentes de educación, nutrición, salud, y empoderamiento de la mujer. En países como Malawi, Côte d'Ivoire, Kenya y Uganda se están proporcionando comidas a los escolares utilizando productos cultivados localmente, por medio del Programa mencionado. Dado que los agricultores locales suministran los productos necesarios, estos programas de alimentación escolar contribuyen a la erradicación de la pobreza al apoyar la agricultura local.

27. La falta de acceso a los servicios básicos de atención médica sigue siendo un problema importante. Durante el período 2000-2009, había solo dos médicos por cada 10.000 personas en África, y nueve camas de hospital por cada 10.000 personas. Sin embargo, se está procurando ampliar el acceso a la infraestructura y el personal de salud, y los fondos destinados a la salud pública han aumentado, en promedio, del 8,7% del gasto público en 2001 al 10,2% en 2007. Veintidós países asignaron fondos por valor igual o superior a la media global del gasto público destinado a la salud en 2007, equivalente al 10,8%.

28. La carga que suponen los altos índices de mortalidad materna y de niños pequeños, el VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria sigue demorando el ritmo del desarrollo de África, como resultado de las inversiones insuficientes en la salud de las mujeres y los niños y la prestación de servicios de atención primaria de la salud. Aunque muchos países africanos han conseguido reducir, en particular, la mortalidad debida a la malaria y la mortalidad materna y de niños pequeños, el número de muertes por esas causas sigue siendo excesivamente alto. Se calcula que en el África subsahariana, cerca del 52% de las muertes de mujeres en edad reproductiva se deben al VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria, en tanto que la malaria por sí sola es causa del 16% al 18% de las muertes de niños pequeños. Aunque estas cifras siguen siendo inquietantes, no deben opacar el progreso logrado hasta el momento. En diez de los países donde la malaria es más endémica se ha observado una reducción de los nuevos casos de malaria, lo que a su vez ha causado reducciones considerables de la mortalidad infantil, del 50% al 80%<sup>21</sup>. Esos resultados altamente positivos pueden atribuirse a la distribución de mosquiteros; se estima, por ejemplo, que en 2008 se distribuyeron un total de 38,1 millones de mosquiteros de todas las fuentes interesadas, y que en 2009, los programas respaldados por el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria distribuyeron 22,5 millones de mosquiteros. El Fondo Mundial también está suministrando actualmente terapia antirretroviral a 1,9 millones de personas en el África subsahariana.

---

<sup>21</sup> Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, *El Fondo Mundial en 2010: Innovación y repercusión* (Ginebra, 2010).

29. Se han puesto en marcha nuevas medidas para mejorar la aplicación de las prioridades de la NEPAD en materia de salud y la ejecución del Plan de Acción de Maputo. Se ha dado más atención al cumplimiento de otros compromisos relativos a la salud adquiridos a nivel mundial, como el Programa de Acción aprobado en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, y la declaración ministerial sobre la salud pública mundial, aprobada en el examen ministerial anual de 2009 del Consejo Económico y Social. En particular, la Unión Africana inauguró en mayo de 2009 la Campaña para la reducción acelerada de la mortalidad materna en África, cuyo tema es “Lograr el acceso universal a servicios de calidad: mejoramiento de la salud materna, neonatal y de los niños”. La Campaña tiene por fin fortalecer el liderazgo político y el compromiso a nivel nacional para reducir la mortalidad materna e infantil, e impulsar la adopción de medidas a ese respecto, movilizándolo recursos locales y creando y manteniendo un mayor interés y una respuesta apropiada a nivel mundial, continental, regional y nacional. Se espera que las mejores prácticas de los países que han logrado reducciones significativas de la mortalidad materna se repitan en otras partes del continente mediante intercambios y visitas de profesionales de la salud.

30. Los objetivos de esos esfuerzos regionales se complementan y aumentan con importantes iniciativas de alcance mundial. En septiembre de 2010, las Naciones Unidas pusieron en marcha la Estrategia Mundial de Salud de las Mujeres y los Niños, en colaboración con los gobiernos, el sector privado, las organizaciones multilaterales y filantrópicas, y la sociedad civil y los institutos de investigación. Esta campaña es parte de los esfuerzos renovados y concertados emprendidos en todo el mundo para lograr un progreso acelerado respecto de la salud de las mujeres y los niños. Al inaugurar la campaña, los interesados prometieron aportar recursos por valor de 40.000 millones de dólares para mejorar la salud y el bienestar de las mujeres y los niños. Importantes organizaciones internacionales del sector de la salud como la Fundación Bill y Melinda Gates, la Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización (GAVI) y el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria se han asociado a la Estrategia Mundial para asegurar una asignación más eficaz de los recursos, así como la integración de los servicios y actividades para atender una amplia gama de necesidades relativas a la salud.

31. Aunque se han logrado progresos considerables en la atención de los múltiples problemas de salud pública que afronta la región, siguen vigentes algunos problemas fundamentales, como la persistencia de las altas tasas de mortalidad materna y neonatal, la escasez de profesionales de la salud y la carga creciente de las enfermedades transmisibles y no transmisibles. Los ministros de salud africanos también han señalado los altos costos de los pagos directos que deben hacer los ciudadanos por la atención de la salud como un obstáculo importante al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en ese ámbito<sup>22</sup>. En las regiones de África oriental, central y meridional, estos costos representan hasta un 48% del gasto total en salud. También se han hecho nuevos llamamientos para que se amplíen los programas de promoción regionales a fin de examinar atentamente las oportunidades y los problemas y hallar soluciones de eficacia comprobada para lograr transformaciones positivas de la prestación de los servicios de salud, de modo que

<sup>22</sup> 50ª Conferencia de Ministros de Salud del África Oriental, Central y Meridional, Kampala, 15 a 19 de febrero de 2010, resolución ECSA/HMC50/R1, Health insurance and financing.

los países africanos puedan aplicar con más celeridad el Plan de Acción de Maputo y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

#### **D. Las cuestiones de género**

32. Los países africanos han seguido adoptando medidas concretas para mejorar el acceso de las mujeres y las niñas a la educación y la capacitación, y su participación en la ciencia y la tecnología y en la fuerza de trabajo, así como para eliminar todas las formas de violencia y discriminación basadas en el género para mejorar las perspectivas de lograr un crecimiento económico sostenido, así como de reducir la pobreza. Sin embargo, los adelantos que han logrado las mujeres y las niñas en estos ámbitos no se han transformado en resultados más favorables en el mercado laboral. Las mujeres siguen estando a la zaga de los hombres en todos los grupos de edad en lo que respecta a la participación en el mercado de trabajo estructurado y están representadas de manera desproporcionada en el sector no estructurado y en el empleo precario.

33. El interés por la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer sigue cobrando impulso en la región no sólo como resultado de la ejecución del programa de la NEPAD, sino también en el contexto de otros compromisos como la Declaración solemne sobre la igualdad entre los géneros en África, aprobada en 2004 por los Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados miembros de la Unión Africana, y el Protocolo de la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos sobre los derechos de la mujer en África. En años recientes se ha puesto más interés en el derecho de las mujeres a la atención primaria de la salud, por la importancia que esta tiene para mejorar la vida de las mujeres y en reconocimiento de la función central de la salud materna en el desarrollo de los países. La Campaña de la Unión Africana para la reducción acelerada de la mortalidad materna también alienta a los gobiernos africanos a formular políticas para modificar las prácticas culturales y tradicionales que entrañan la subvaloración de la mujer, y a promover la igualdad de oportunidades educativas de las mujeres y las niñas, así como los derechos conyugales y reproductivos de la mujer<sup>23</sup>. Se alienta además a los países africanos a considerar el estado de la salud de las madres y los niños como indicador básico del funcionamiento adecuado del sistema de salud pública<sup>24</sup>.

34. La insuficiencia de datos ha representado a través de los años un grave obstáculo al logro más acelerado de la igualdad entre los géneros en la región. Dado que es imposible evaluar con precisión los resultados de la actividad de los gobiernos, es difícil exigir que respondan por el cumplimiento de sus compromisos regionales e internacionales relativos a la igualdad entre los géneros. Por ello, la Comisión Económica para África estableció el Índice de género y desarrollo en África, como mecanismo específico de África para tratar esa cuestión. El Índice analiza la situación de la mujer en el continente africano en relación con la del hombre, y la vincula a los elementos más cualitativos de su acceso social y capacidades, sus oportunidades económicas y su representación y participación en la

<sup>23</sup> Comisión de la Unión Africana (2009), *Factsheet on CARMMA*. Disponible en [www.african-union.org](http://www.african-union.org).

<sup>24</sup> Unión Africana (2010), Decimoquinta Cumbre de la Unión Africana, Documentos, “Key messages for the Summit”. Disponible en <http://www.african-union.org/root/au/conferences/2010/july/summit/15thsummit.html>.

toma de decisiones del sector público y la sociedad civil, y también pone de relieve la atención que se presta a sus derechos específicos.

35. Los resultados de un estudio piloto que se llevó a cabo en 12 países sobre el Índice de género y desarrollo en África indicó que el progreso había sido desigual. Los adelantos han sido más positivos y de mayor alcance en los sectores de la educación y la salud, especialmente en lo relativo al acceso universal a la educación primaria y el mejoramiento de la salud materna. En cuanto a los derechos de la mujer, aunque el análisis demostró que se habían logrado mejoras constantes en la ratificación de los instrumentos internacionales pertinentes, las actitudes sociales perjudiciales siguen incidiendo en la eficaz ejecución de las disposiciones de esos instrumentos en los países. Además, la mayor parte de los mecanismos que se ocupan de las cuestiones de género, donde existen, siguen careciendo de personal y financiación suficientes, lo que entorpece la plena aplicación y la vigilancia eficaz de los derechos de las mujeres. Los gobiernos evaluados también mostraron progresos importantes en cuanto a la reforma de la legislación nacional para proteger a las mujeres de la violencia doméstica. En todo el continente se reconoce cada vez más la necesidad de sacar la violencia doméstica del ámbito privado y tratarla como una cuestión de discriminación por motivos de género. Unos 14 países han promulgado leyes a ese respecto<sup>25</sup>. De igual manera, aunque algunos países han procurado mejorar la representación política de la mujer mediante cuotas y otras disposiciones semejantes de acción afirmativa, las actitudes y percepciones negativas sobre la intervención de la mujer en la política siguen obstaculizando su plena participación.

36. Con la proclamación en octubre de 2010 del Decenio de la Mujer Africana (2010-2020), los países africanos siguen promoviendo la igualdad entre los géneros en todos los ámbitos. Sin embargo, para alcanzar ese objetivo, los gobiernos tienen que asegurar que en la formulación de sus presupuestos se tengan en cuenta las cuestiones de género y evitar que se reduzcan los programas sociales que benefician a las mujeres y los niños.

## **E. Programa general para el desarrollo de la agricultura en África**

37. Aunque la mayoría de los países siguen siendo vulnerables a los aumentos súbitos de los precios mundiales de los alimentos, la situación de la seguridad alimentaria y nutricional en gran parte de África es todavía precaria. Las grandes alzas de los precios de los alimentos de 2007 y 2008 pueden haber cedido, pero los precios del trigo y de los cereales siguen siendo altos y se prevé que en los próximos 10 años superarán en un 15% a un 40%, en términos reales, los precios de 1997-2006<sup>26</sup>. Los altos precios de los alimentos han repercutido de manera desproporcionada en la vida de los pobres y esto ha demorado el progreso hacia la reducción de la pobreza y el hambre y la aceleración del crecimiento. El costo de las importaciones de alimentos del continente asciende a 33.000 millones de dólares por año, y el estancamiento y el escaso rendimiento de la productividad agrícola

<sup>25</sup> CEPA, *African Women's Report 2009: Measuring Inequality in Africa: Experiences and Lessons from the African Gender and Development Index* (Addis Abeba, 2010).

<sup>26</sup> OCDE y Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), *Perspectivas de la agricultura, 2010-2019* (París, OCDE, 2010).

claramente siguen resultando costosos para la región. El ahorro y la inversión de esos cuantiosos recursos en los sectores agrícola y social se han señalado como una de sus prioridades fundamentales. Por otra parte, los intentos de utilizar la agricultura como base para alcanzar niveles más altos de crecimiento económico sostenible y de fomentar la transformación estructural siguen siendo escasos. La libre circulación de productos agrícolas y el acceso a los mercados internos e internacionales se siguen viendo entorpecidos por el ritmo muy lento del desarrollo de la infraestructura rural.

38. Estas deficiencias se deben en gran parte a que sigue habiendo grandes déficits en la financiación de la agricultura de pequeños productores. Muchos países africanos todavía no han logrado cumplir con el compromiso adquirido en el marco del Plan de Maputo de destinar un mínimo del 10% del presupuesto nacional al sector agrícola y alcanzar una tasa de crecimiento anual del 6% en la agricultura, como mínimo. Los compromisos internacionales relativos a la asistencia agrícola, en particular, la Iniciativa de Seguridad Alimentaria de L'Aquila por valor de 22.000 millones de dólares, los 3.500 millones de dólares prometidos por los Estados Unidos y los 3.800 millones de dólares prometidos por la Comisión Europea, tendrán que hacerse efectivos para poder reactivar eficazmente la agricultura africana<sup>27</sup>. Esas iniciativas mundiales, sumadas a los 800 millones de dólares anuales aportados por la Unión Europea al desarrollo agrícola del África subsahariana, tendrán que mantenerse para asegurar la aplicación del Programa general para el desarrollo de la agricultura en África (CAAPD).

39. Además de las iniciativas nacionales y regionales, también se está canalizando a los países africanos una cantidad significativa de asistencia para el desarrollo agrícola mediante las alianzas estratégicas establecidas para fomentar la agricultura y la seguridad alimentaria. En la Cumbre Mundial sobre la Seguridad Alimentaria celebrada en 2009, los asistentes se comprometieron a invertir en la agricultura del continente por medio del CAAPD. Un número creciente de inversionistas internacionales están invirtiendo en la agricultura mediante la adquisición de grandes extensiones de tierras agrícolas. Si bien esas adquisiciones ofrecen la posibilidad de fortalecer el PIB, el ingreso de los gobiernos y el desarrollo de la infraestructura, y de crear puestos de empleo, también hay inquietudes válidas de que la compra de grandes extensiones de este tipo pueda reducir el acceso de los agricultores pobres y otros grupos marginados a recursos tales como el agua, las tierras de pastoreo y los bosques<sup>28</sup>. Es indispensable, por tanto, que la compra de terrenos se lleve a cabo de manera transparente, que se protejan los derechos de tenencia locales y consuetudinarios de los agricultores, y que los agricultores locales se beneficien de esas gestiones mediante la capacitación, la transferencia de tecnología y las inversiones en infraestructura. También es necesario disponer salvaguardas apropiadas para proteger la seguridad alimentaria local.

40. Pese a todas esas dificultades, ahora se perfila como una posibilidad real alcanzar la seguridad alimentaria y nutricional en África mediante una revolución verde africana e inversiones considerables en el fomento de la agricultura de

<sup>27</sup> Grupo de Montpellier, *Africa and Europe: Partnerships for Agricultural Development* (Londres, Imperial College, 2010).

<sup>28</sup> L. Cotula, S. Vermeulen, R. Leonard y J. Keeley, *Land grab or development opportunity? Agricultural investment and international land deals in Africa* (Londres/Roma, Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo, FAO y Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, 2009).

pequeños productores. Si siguen concentrando su atención en la ejecución del CAADP como método regional preferido para fomentar el crecimiento económico impulsado por la agricultura, con el tiempo los países africanos lograrán reducir la pobreza extrema y la inseguridad alimentaria y nutricional y harán posible la expansión de las exportaciones de bienes y productos agrícolas. Hasta la fecha, 22 países africanos han organizado mesas redondas sobre el CAADP, firmado pactos y formulado planes de inversión, aunque antes de julio de 2009, Rwanda era el único país que había adoptado esas medidas. De los países mencionados, 18 han formulado planes de inversión para el fomento agrícola y la seguridad alimentaria, que han sido examinados de manera independiente, a partir de la visión y los principios enunciados en sus pactos nacionales. En Etiopía, por ejemplo, se han adoptado medidas para fortalecer y agregar valor a la estrategia nacional de industrialización basada en el desarrollo agrícola, y en Malawi se ha ajustado el enfoque integral del sector agrícola a los pilares del CAADP. Para acceder a la financiación internacional de mecanismos como el Programa Mundial de Agricultura y Seguridad Alimentaria, se exige ahora a los países que ajusten sus programas y estrategias de desarrollo agrícola al CAADP.

41. Se ha dado un nuevo impulso a la ejecución del CAADP, así como a la tarea de transformar en medidas prácticas la decisión de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados Miembros de la Unión Africana, adoptada en su 14º período ordinario de sesiones, de que en cinco años África debe estar en condiciones de alimentarse a sí misma y que, después de ese lapso, ningún niño en África morirá de hambre, inanición o malnutrición. El Presidente Bingu wa Mutarika de Malawi ha propuesto una nueva alianza estratégica, la Iniciativa de la Cesta de Alimentos Africana, en la que la agricultura y la seguridad alimentaria se toman como plataforma básica para el crecimiento, respaldadas con inversiones estratégicas para el desarrollo de la infraestructura, en particular la del transporte, la energía y la tecnología de la información y las comunicaciones, y para mitigar los efectos del cambio climático.

#### **IV. Desarrollo de la infraestructura, comercio e integración regional**

42. Las continuas deficiencias de la infraestructura, incluido el acceso a servicios modernos de abastecimiento de energía, restringen el potencial de desarrollo de África. La demanda de sistemas y servicios de infraestructura pública ha aumentado a un ritmo vertiginoso como resultado de la circulación cada vez mayor de personas, bienes y servicios, la celeridad del crecimiento demográfico y del proceso de urbanización, y la creciente integración económica regional. De ahí que uno de los principales objetivos del Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África de la NEPAD sea promover el crecimiento, mejorar el desarrollo humano y reducir la pobreza mediante un acceso mejor y más amplio a los servicios y las redes de infraestructura integrados regionales y continentales en los sectores del transporte, la energía, los recursos hídricos transfronterizos y la tecnología de la información y las comunicaciones<sup>29</sup>.

<sup>29</sup> El Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África fue establecido por los dirigentes africanos en julio de 2010 y en él se congregan todas las iniciativas continentales relativas a la infraestructura.

43. Además de proporcionar los elementos necesarios para el progreso económico a largo plazo, el desarrollo de la infraestructura puede tener profundos efectos complementarios para el desarrollo económico y social y el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Puede estimular un desarrollo de base amplia, ampliar considerablemente el empleo y facilitar la transferencia de tecnología pertinente. El 32% del crecimiento del PIB de África entre 2000 y 2008 provino de los productos básicos y los gastos conexos del gobierno que estos financiaron, en tanto que los dos tercios restantes del crecimiento más amplio de la región son resultado de los cambios estructurales y de la notable expansión de los sectores del transporte, las telecomunicaciones y las manufacturas, y la mayor eficiencia de los sectores del comercio mayorista y minorista<sup>30</sup>. Por ejemplo, la expansión del sector de la telefonía móvil en toda África ha sido fenomenal, con 316 millones de nuevos afiliados desde el año 2000. Esto ha dado lugar a la creación de miles de empleos decentes y a una mayor eficiencia de los mercados internos.

44. El Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África estima que para transformar la infraestructura africana se necesitan 52.200 millones de dólares al año en inversiones públicas y privadas, además de las ganancias en eficiencia que se obtendrán al mejorar el funcionamiento y mantenimiento de los recursos del transporte. No ha sido fácil alcanzar esa meta; sin embargo, se han formulado compromisos importantes. El Consorcio para la Infraestructura de África, un grupo establecido en la cumbre de Gleanegles del Grupo de los Ocho en 2005, calcula que los compromisos totales relativos a la infraestructura en África en 2009 ascendieron a 38.400 millones de dólares, lo que representa un aumento del 5% respecto de los 36.600 millones de dólares comprometidos en 2008<sup>31</sup>. Sin embargo, debido a la crisis financiera mundial, las inversiones del sector privado se redujeron drásticamente, en un 23,7% (o en 11.400 millones de dólares) en 2009. Pese a ese retroceso, el aumento general de los compromisos financieros del Consorcio para la Infraestructura de África ha tenido un efecto anticíclico en los países que tienen grandes proyectos de infraestructura.

45. Las inversiones en los sectores del transporte y la energía revisten importancia crítica, especialmente para el África subsahariana, donde el 69% de la población carece de acceso a la energía eléctrica y el 80% dependen del uso tradicional de la biomasa para cocinar<sup>32</sup>. Se calcula que el acceso insuficiente o intermitente a la energía también cuesta a la economía africana entre 1% y 2% del PIB anualmente<sup>33</sup>. Además de socavar las perspectivas de crecimiento del continente, las interrupciones del suministro de energía hacen más difícil erradicar la pobreza, en la medida en que impiden o hacen más lenta la creación de empleo y la prestación de servicios de educación, salud, abastecimiento de agua potable y saneamiento.

<sup>30</sup> McKinsey Global Institute, *Lions on the move*.

<sup>31</sup> Consorcio para la Infraestructura de África, *Annual Report 2009: Financial Commitments and Disbursements for Infrastructure in Africa* (Túnez, 2010).

<sup>32</sup> Agencia Internacional de Energía, PNUD y Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial. *Energy Poverty: How to make modern energy access universal?* Sinopsis anticipada especial de *World Energy Outlook 2010*, preparada para la reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (París, OCDE/AIE, 2010).

<sup>33</sup> Oficina del Asesor Especial de las Naciones Unidas para África e Iniciativa de la NEPAD y la OCDE para las Inversiones en África, *Infrastructure in Africa*, policy brief No. 2, octubre de 2010.



46. Las instituciones financieras y los bancos de desarrollo internacionales han anunciado que aumentarán sus compromisos financieros al África en 15.000 millones de dólares, como mínimo, en los próximos dos a tres años. Durante el último ejercicio económico, los préstamos del Banco Mundial para obras de infraestructura en el África subsahariana aumentaron considerablemente, a más de 7.500 millones de dólares, y en el período comprendido entre 2002 y 2008, el Banco Africano de Desarrollo y otros asociados en el desarrollo han financiado proyectos de infraestructura regionales por valor de 5.600 millones de dólares. Las inversiones sostenidas de esta magnitud no sólo permitirán suplir el déficit de infraestructura en África sino también mejorarán de manera significativa las condiciones sociales mediante el acceso a fuentes de energía modernas, agua potable y saneamiento. Además, fomentarán una integración social más sólida al reducir algunas de las limitaciones debidas a la desigualdad en la distribución espacial de los bienes y servicios públicos y el acceso a ellos.

47. Entre los grandes proyectos de infraestructura regionales que han recibido financiación del Banco Africano de Desarrollo y del Banco Mundial figuran el gasoducto de África occidental, los corredores de energía de las regiones de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, el programa de transporte de la Unión del Magreb Árabe, proyectos transfronterizos de aprovechamiento de los recursos hídricos, y corredores de transporte que comunican a varios países. Además, la ayuda financiera de China y de la India en condiciones preferenciales y no preferenciales se está encauzando a proyectos de infraestructura en todo el continente. Con más del 20% del mercado, China es el principal inversionista bilateral en el sector de la infraestructura en África<sup>34</sup>. No obstante, dado el gran número de proyectos de infraestructura regionales que están en tramitación, es necesario hacer esfuerzos concertados para suplir el déficit de financiación, que es de 31.000 a 48.000 millones de dólares por año. Para ello será preciso movilizar los recursos necesarios mediante alianzas de los sectores público y privado y recurriendo a los mercados de capital locales, así como al aumento de las corrientes de recursos de los países miembros de la OCDE y de los fondos soberanos de inversión como los del Consejo de Cooperación del Golfo<sup>35</sup>.

48. Esas inversiones masivas en proyectos de infraestructura regionales están generando puestos de empleo decentes en momentos en que la tarea de crear oportunidades de empleo de ese tipo para la creciente fuerza de trabajo africana se ha hecho más difícil como resultado de la crisis económica mundial. La Organización Internacional del Trabajo estima que el déficit de empleo en África llegará a 1,4 millones de puestos en 2011, en comparación con 14,5 millones de puestos en los países adelantados, 2,6 millones en América Latina y el Caribe, 1,7 millones en Asia y 1,9 millones en Europa central y oriental y las antiguas repúblicas soviéticas<sup>36</sup>. Por consiguiente, emprender una campaña para dar un fuerte impulso al desarrollo de la infraestructura y el sector energético, como se propone en el “Plan de Acción para África 2010-2015 de la Unión Africana y la

<sup>34</sup> Consorcio para la Infraestructura de África, *Annual Report 2009*.

<sup>35</sup> J. Gijon, SWF and infrastructure investment in Africa: Challenges and perspectives, Iniciativa de la NEPAD y la OCDE para las Inversiones en África, Entebbe (Uganda), 10 y 11 de diciembre de 2008. Disponible en [www.oecd.org/dataoecd/31/36/41865534.pdf](http://www.oecd.org/dataoecd/31/36/41865534.pdf).

<sup>36</sup> Organización Internacional del Trabajo, *Informe sobre el Trabajo en el Mundo 2010: ¿De una crisis a la siguiente?* (Ginebra, Instituto Internacional de Estudios Laborales, 2010).

NEPAD: Fomento de la integración regional y continental en África”, ayudará a corregir el ritmo muy lento de la creación de empleo registrado en el continente antes de la recesión mundial.

49. En lo que respecta a la integración regional, se han alcanzado niveles sin precedentes de cooperación regional en el comercio, la energía y el desarrollo de la infraestructura<sup>37</sup>. En el caso concreto del comercio, los países africanos han asignado prioridad al crecimiento impulsado por las exportaciones, el aumento de la competitividad y la reducción de los obstáculos al comercio. Ha habido adelantos considerables en esos aspectos, debido mayormente a la ampliación de las relaciones comerciales Sur-Sur, así como del comercio con los países industrializados. Pueden señalarse especialmente los efectos de la ampliación de las relaciones comerciales entre los Estados Unidos y África, que se basan cada vez más en el marco de la NEPAD. Se atribuye a la Ley de los Estados Unidos sobre crecimiento y oportunidad en África la generación, en los últimos 10 años, de 300.000 puestos de empleo y de cerca de 300.000 millones de dólares en ingresos de exportación en algunos de los 38 países del África subsahariana que pueden acogerse a ella. Al otorgar a las exportaciones del África subsahariana acceso preferencial a los mercados de los Estados Unidos, la Ley está dirigida a ayudar a los países africanos a reducir la pobreza por medio del comercio y la creación de empleo, facilitar la integración del continente en la economía mundial, y superar las antiguas restricciones al comercio y las inversiones en el continente<sup>38</sup>.

50. Aunque la mayor parte del comercio entre los Estados Unidos y África se ha limitado al petróleo y los minerales, favoreciendo a un número reducido de países africanos, algunos de los principales beneficiarios de la Ley sobre crecimiento y oportunidad en África han logrado obtener cuantiosas ganancias. Se estima que en Lesotho, en los dos primeros años después de su certificación en el marco de la Ley, las inversiones en los sectores de textiles, confección y calzado aumentaron considerablemente, por el interés de las empresas privadas en aprovechar las preferencias otorgadas por la Ley. Esas nuevas inversiones dieron lugar a un incremento del empleo en esos sectores, de 29.000 a 45.000 puestos, lo que representa un aumento del 36%. También se registraron aumentos similares del empleo en Kenya, Malawi y Swazilandia.

## V. Dificultades para la aplicación de las prioridades del programa de la NEPAD

51. La crisis financiera y económica mundial ha influido en diversas formas en la aplicación y el logro de las prioridades de la NEPAD. Primero, la reducción de los precios de los productos básicos no sólo tuvo una repercusión negativa en los ingresos de los gobiernos, sino también socavó la situación fiscal de los países. Fue necesario restringir los intentos de aplicar políticas macroeconómicas expansivas. Segundo, la crisis ocasionó un gran aumento del costo de las finanzas, lo que redujo

<sup>37</sup> CEPA, Unión Africana y BAFD, *Assessing Regional Integration in Africa IV. Enhancing Intra-African Trade* (Addis Abeba, CEPA, 2010).

<sup>38</sup> “A decade of African-US trade under the African Growth and Opportunity Act (AGOA): Challenges, opportunities and a framework for Post-AGOA Engagement”, documento del sexto período ordinario de sesiones de la Conferencia de Ministros de Comercio, Kigali, 29 de octubre a 2 de noviembre de 2010. Disponible en [www.africa-union.org](http://www.africa-union.org).

el ritmo de los préstamos a los países africanos y la posibilidad de captar inversiones en sectores críticos como el comercio, las manufacturas y la extracción de recursos naturales. Esto también repercutió en los tipos de cambio y elevó los costos de producción e intercambio, reduciendo aún más la competitividad de las exportaciones africanas<sup>39</sup>. Tercero, la recesión causó una reducción significativa de la inversión extranjera directa. Cuarto, la contracción de la demanda de bienes y productos africanos deprimió el empleo y los sueldos, fenómenos que han contribuido a la ampliación de las filas de los trabajadores pobres, así como del empleo en el sector no estructurado. En Sudáfrica, por ejemplo, la pérdida de empleo fue muy alta: 900.000 puestos en 2009<sup>40</sup>. Quinto, la crisis económica mundial afectó los medios de vida y las modalidades de consumo de los hogares que dependen de las remesas, debido a la reducción de su poder adquisitivo. Como resultado de la pérdida de empleo inducida por la crisis en las principales economías industrializadas y en la región del Golfo, las remesas a algunos países africanos se han visto afectadas de manera desfavorable, aunque las corrientes generales de remesas a la región se han mostrado resistentes<sup>41</sup>.

52. La ejecución de grandes proyectos de desarrollo es costosa, y la mayoría de los países africanos no disponen de las condiciones fiscales y políticas necesarias para ello. Con el fin de superar esa limitación será necesario que los gobiernos africanos redoblen sus esfuerzos para movilizar recursos internos, así como para invertir el flujo de recursos hacia las economías desarrolladas. Aunque la asistencia oficial para el desarrollo y las corrientes netas de recursos del sector privado hacia África ascendieron, en conjunto, a 63.000 millones de dólares en 2008, se calcula que las salidas de capital ilícitas por sí solas llegaron a 96.000 millones de dólares en ese mismo año<sup>42</sup>. Por consiguiente, la solución de esos problemas permitirá asegurar que el desarrollo de África, en las condiciones que dicten los propios africanos, no tenga que depender exclusivamente de aportaciones externas. La movilización de recursos internos tiene que ser un elemento primordial para allanar el camino de África en el futuro.

53. También es imperativo que los países donantes hagan efectivos sus ofrecimientos de ayuda, en particular los que están dirigidos a los sectores productivos, y que ayuden a los países pobres a soportar las conmociones causadas por la crisis económica mundial. Sin embargo, la contracción económica ocasionada por la crisis financiera y económica mundial ha provocado una disminución constante del valor en dólares corrientes de los compromisos adquiridos con África. Antes de la crisis, los compromisos en conjunto hubieran representado un aumento de la ayuda de 80.000 millones de dólares en 2004 a 130.000 millones de dólares en 2010. Esos mismos compromisos se valoran hoy en unos 121.000 millones, en dólares de 2004. Además de las reducciones debidas al desempeño de la economía, es probable que unos cuantos países donantes no alcancen sus metas para 2010; para África, eso significa una reducción de más de 12 millones de dólares del valor de la ayuda prevista<sup>43</sup>.

<sup>39</sup> Banco Mundial, *Global Economic Prospects: Fiscal Headwinds and Recovery*, verano 2010.

<sup>40</sup> FMI, *Perspectivas económicas regionales*.

<sup>41</sup> S. Mohapatra, D. Ratha y A. Silwal, "Outlook for remittance flows 2011-12", Migration and Development Brief 13, Banco Mundial, 8 de noviembre de 2010.

<sup>42</sup> African Monitor, *Development Support Monitor 2010: Making MDGs Attainable and Their Outcomes Sustainable*.

<sup>43</sup> BAFD y OCDE, *Perspectivas económicas en África, 2010*.

54. También es necesario que los países africanos se aseguren de que sus instituciones de desarrollo regionales, subregionales y nacionales cuenten con recursos suficientes y presten servicios en favor del bien común. Por ello reviste importancia crítica fortalecer a la Comisión de la Unión Africana y sus comunidades económicas regionales, como se enuncia en la declaración titulada “Mejoramiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana: Marco del programa decenal de fomento de la capacidad para la Unión Africana”<sup>44</sup>. El Mecanismo de Coordinación Regional de los organismos y organizaciones de las Naciones Unidas que trabajan en África en apoyo de la Unión Africana y su programa de la NEPAD debe seguir ayudando a suplir las necesidades de capacidad de las instituciones africanas y promover la coherencia de las políticas y la concordancia de las actividades del sistema de las Naciones Unidas.

55. Finalmente, se precisará también la voluntad política constante de los dirigentes africanos para asegurar que la promesa y el potencial del programa de la NEPAD de la Unión Africana se hagan efectivos.

---

<sup>44</sup> A/61/630, anexo.